

## **Los portugueses y las Antillas: Brasil azucarero y el Gran Caribe. Alternativas, competencias y modelos durante los siglos XVI y XVII\***

*Stuart B. Schwartz\*\**

### RESUMEN

Este trabajo se enfoca en el proceso que se llevó a cabo durante los siglos XVI y XVII con el inicio de la plantación de la caña de azúcar en Brasil bajo colonización portuguesa, y su relación con el Caribe portugués.

**Palabras claves:** Historia colonial; plantaciones; azúcar; siglo XVI; siglo XVII; Gran Caribe; Portugal; Brasil.

### ABSTRACT

This paper focuses on the process that took place during the sixteenth and seventeenth centuries with the beginning of sugar cane plantation in Brazil under Portuguese colonization, and its relationship with the Portuguese Caribbean.

**Keywords:** Colonial history; plantations; sugar; 16th century; 17th century; Greater Caribbean; Portugal; Brazil.

\* Ponencia magistral presentada el 15 de noviembre de 2017 en el XII Congreso Dominicano de Historia: “El Caribe en el siglo XVII. Economía, política y sociedad”, dedicado a doña Vilma Benzo de Ferrer.

\*\* Catedrático de Historia George Burton Adams, presidente del Consejo de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de la Universidad de Yale.

## Introducción

En 1973, en la pequeña ciudad brasileña de Santo Amaro, en el corazón de la zona azucarera de Bahía, tuve la oportunidad de ver una película llamada *Quemada*, dirigida por el italiano Gillo Pontecorvo (1969). Es una película acerca del colonialismo, la independencia y la esclavitud, con elementos tomados de las historias de Haití, Jamaica, Venezuela y Cuba. Su protagonista es un comerciante y *agent provocateur* inglés, representado por Marlo Brando, entonces todavía delgado. Pontecorvo situaba su historia en un imaginario antilla portugués, en una isla llamada Quemada. Pero no se trataba en modo alguno de un escenario artificial. De diversas formas, los personajes y los eventos tomados de la historia del Caribe me provocaron recuerdos y ecos de Bahía y Pernambuco: tropas portuguesas, esclavos rebeldes, una inquieta clase dominante de dueños de plantaciones, agentes secretos, penetración comercial extranjera y guerra en los cañaverales.

Cuando dirigió la película, Pontecorvo ya era famoso por ser el director de *La Batalla de Algiers*. En *Quemada*, llevó su fusión de Karl Marx y Franz Fanon hacia una visión del nacimiento de América Latina como parábola sobre el colonialismo, la carga de la esclavitud y las complejidades de las revoluciones. El régimen militar brasileño censuró la película rápidamente. Yo la vi en un cine repleto de descendientes de los esclavos que habían picado la caña en los cañaverales (llamaradas) de Bahía. Tanto ellos como los censores militares entendían muy bien el mensaje revolucionario de la película.

Lo que me llamó la atención entonces y me parece importante ahora es cuán similares eran una parábola sobre el Caribe colonial y la realidad del Nordeste brasileño —“*O Brasil*

*açucareiro*”— y cuán fácil era la transformación imaginaria de una región en la otra, debido a sus similitudes históricas.<sup>1</sup>

Claramente, existían grandes diferencias entre Brasil, de dimensiones continentales, y las islas del Caribe. Sin embargo, clima, capacidades agrícolas e historia hacían de Brasil un modelo, una alternativa y un competidor para algunas sociedades caribeñas, además de una extensión de ellas, especialmente durante los siglos XVI y XVII. La relación entre Brasil y el Caribe sin duda cambió con el tiempo, pero hubo también continuidades, flujos de información e interacciones que vincularon sus historias. Hoy, mis observaciones se van a centrar en Brasil como extensión del Gran Caribe, en el papel de los portugueses en el Caribe y en su historia compartida y entrelazada de azúcar y esclavitud.<sup>2</sup>

## **El Gran Caribe**

Un primer paso necesario consiste en re-conceptualizar el Atlántico Sur del período moderno, la región que podríamos llamar “la América de las plantaciones”. El centro geográfico de este mundo es Barbados. Con apoyo e instrucción de Pernambuco,

---

<sup>1</sup> Otros ya han notado la relación entre Brasil y el Caribe. En 1995, Gabriel García Márquez, basándose en el trabajo Gilberto Freyre, habló de un “Caribe sociocultural” que incluía a Brasil, y enfatizó que el sueño de Freyre de “Un mundo nuevo en los Trópicos” era también aplicable al Caribe “que tiene enorme potencial de desarrollo humano ecológicamente sostenible”. Véase Alessandro Warley Candear, “Brasil es parte del Caribe cultural. La literatura del Nordeste y la tropicología de Gilberto Freyre”, *Papel Político*, 20:2 (2015), 607-612; 20:2 (2015), 607-612.

<sup>2</sup> Debemos reconocer el trabajo pionero de la historiadora paulista Alice P. Canabrava hecha em 1946 como tese de *livre docencia* y solo publicado en 1981 como *O açúcar nas Antilhas (1697-1755)* (São Paulo: IPE, 1981).

Barbados fue, durante el siglo XVII, la primera economía de plantación del Gran Caribe. Si ubicamos la aguja de un compás en Barbados, podemos trazar un gran círculo que abarca el corazón de la América de las plantaciones. Dakar, en Senegal, y el resto de la costa de África Occidental se encuentran unos 4,500 kilómetros al este; la Ciudad México, aproximadamente, a la misma distancia hacia el Oeste (4,345 kilómetros). Al Sur, Rio de Janeiro está a la misma distancia de Barbados; Salvador y Recife están aún más cerca; y las costas de Maranhão, en Brasil, constituyen, en realidad, la orilla sur del Caribe. Hacia el Norte, Maryland, Virginia y la Bahía del Chesapeake, zonas de tabaco y esclavitud, en los Estados Unidos, se encuentran aproximadamente a la misma distancia de Barbados que Bahía (3,700 kilómetros). Todo esto se convirtió en “la América de las plantaciones”. Hombres y mujeres africanos eran tomados de tierras más allá del perímetro, muchos trabajaban como esclavos en plantaciones o haciendas fuera del gran círculo, y autoridades coloniales en París, Londres y Lisboa vivían fuera de él. Pero el gran arco de la historia interconectada de la esclavitud, las plantaciones y el surgimiento del capitalismo colonial se produjeron, por lo general, dentro de sus límites.<sup>3</sup>

Durante las tres últimas décadas, los historiadores anglófonos del mundo atlántico se han dado cuenta de que no tiene sentido separar la historia del Caribe de las de las colonias en el Atlántico Norte. La historia de Virginia, Massachusetts, Quebec y Florida debe ser entendida en el contexto de desarrollos caribeños y de las partes interrelacionadas de realidades imperiales. Aunque están en lo cierto, es importante reconocer que la historia del mar interior también apuntaba hacia el Sur.

---

<sup>3</sup> Stuart B. Schwartz, *Sea of Storms. A History of hurricanes in the Greater Caribbean* (Princeton: Princeton University Press, 2015), xiv-xv.

En la región caribeña, diversos estados europeos intentaron crear colonias de plantación rentables; cuando era posible, que produjeran azúcar. Utilizaron grandes cantidades de africanos esclavizados y crearon sociedades violentas, racialmente segmentadas, de gran riqueza y grandes desigualdades. En estos esfuerzos, su principal modelo y su mayor competencia fue siempre el Brasil portugués.

El primer punto que quiero resaltar es que, para los portugueses de inicios del siglo XVI, el Caribe era, originalmente, una alternativa a Brasil.<sup>4</sup> Durante las primeras décadas del siglo XVI, La Española y Puerto Rico, donde los castellanos habían descubierto oro, parecían ofrecer más ventajas para los potenciales colonizadores y comerciantes portugueses de las que ofrecía Brasil, donde no se había encontrado riquezas minerales y cuya única mercancía explotable parecían ser los árboles de palo de Brasil, de los que se extraía tinte. Las Indias de Castilla atrajeron a buena cantidad de portugueses ambiciosos, que fueron como colonos, marineros o aventureros.

Los primeros portugueses que llegaron a la Española en tiempos de Cristóbal Colón encontraron un marco institucional que les resultaba conocido. La concepción de administración y colonización de Colón se basaba en las instituciones del *señorío* y de la *feitoria* o enclave comercial. Colón había tenido contacto con el señorío durante su participación en el comercio de azúcar en la colonia atlántica portuguesa de las islas Madeira, a través

---

<sup>4</sup> Debo resaltar los esfuerzos de Maria da Graça A. Mateus Ventura para documentar y catalogar la presencia portuguesa en las Indias españolas. Véase su *Portugueses no descobrimento e conquista da Hispano-América. Viagens e expedições (1492-1557)* (Lisboa: Colibri, 2000); *Portugueses no Peru ao tempo da união ibérica, mobilidade, cumplicidades, e vivencias*, 3 vols. (Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2005)

de su matrimonio con la hija del señor propietario. Se familiarizó con la feitoria durante su viaje a El Mina, en la costa occidental de África. Estas experiencias le brindaron precedentes para el gobierno y el potencial desarrollo económico de una colonia propia. La historia de sus fracasos en esta empresa ha sido ampliamente difundida, pero en cierta medida se debieron al conflicto entre, por un lado, el modelo castellano de ocupación y asentamiento de los nuevos territorios conquistados, y, por el otro, el modelo portugués de puestos de avanzada comerciales bajo el control de la Corona o de colonización bajo el mando de un señor propietario. En cualquier caso, no parece que los primeros inmigrantes portugueses a las Antillas se hubieran desanimado por las luchas entre los colonizadores y Colón, o entre la facción de Colón y la Corona. Siguieron llegando al Caribe.

### **La presencia portuguesa**

Durante las seis primeras décadas de contacto castellano con el Caribe, marineros, artesanos, granjeros y comerciantes portugueses constituyeron una parte significativa del asentamiento inicial. Como grupo, los portugueses probablemente fueron el mayor segmento no castellano de la población inmigrante. En 1535, la Audiencia reportó la presencia de numerosos residentes portugueses en Santo Domingo. Muchos estaban casados y se habían convertido en vecinos, y cerca de 200 eran hombres solteros, especialistas en azúcar en los ingenios (“oficiales de azúcares”), o carpinteros, albañiles o herreros que vivían en ciudades alrededor de la isla. De acuerdo con la Audiencia, la experiencia había demostrado que eran “provechosos para la población de la tierra”.<sup>5</sup> En 1540, el Almirante

---

<sup>5</sup> Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo 49, Ramo I, doc. 43 (24 julio 1535).

Luis Colón pidió y recibió permiso para utilizar “maestros y pilotos” portugueses para abastecer a los colonos de Jamaica, porque faltaban “naturales de estos reinos”.<sup>6</sup> Para la década de 1560, funcionarios castellanos en La Española aún reconocían la utilidad de los portugueses y les daban la bienvenida como colonos, especialmente si estaban casados, por ser “grandes amigos de la labranza”.<sup>7</sup>

Aunque resultaban útiles en ciertas circunstancias, eventualmente, la cantidad de portugueses se convirtió en un problema. Alonso de Encina, Oidor de la Audiencia, se quejaba en 1578 de que la mayoría de los residentes portugueses eran mercaderes que comerciaban en oro, que estaban allí en gran número y que habían llegado sin licencia. Pedía que fueran expulsados y que sus bienes fueran embargados, pero sus reservas parecen haber tenido poco efecto. En 1581, un observador opinaba que había más portugueses que castellanos en la isla y, en 1582, un funcionario real en La Española reportó que los portugueses representaban la mitad de población libre de la isla y que entre ellos se contaban importantes terratenientes, los principales comerciantes y que algunos, incluso, ocupaban puestos judiciales.<sup>8</sup> Las principales razones por las cuales, pese a su gran número y a su ingreso ilegal, se hizo muy poco para limitar la presencia de los portugueses eran su importancia en el comercio, su papel crucial en el “tráfico de negros” y sus

---

<sup>6</sup> AGI, Indiferente general 1963, lib. 1 (Madrid, 25 enero 1540).

<sup>7</sup> Lic. Diego Oregón to CI (29 sept. 1566), AGI, Santo Domingo 71, lib. 11, f. 333.

<sup>8</sup> Véase Alonso de Encina al CI (14 mayo 1578), AGI, Santo Domingo 79 ramo v, doc. 146; Lic. Diego de AGI, Santo Domingo 71, Lib.2, f.333; Lic. Rodrigo de Rivera (24 diciembre 1566, AGI, Santo Domingo 70, ramo 1, doc. 16; Rodrigo de Ribero al Rey (21 marzo 1582). Véase también Genaro Rodríguez-Morel, “Desarrollo económico y cambio demográfico en la Española, siglos xvi y xvii,” (texto ms.).

actividades como contrabandistas, para la provisión de bienes y de esclavos africanos en barcos que desembarcaban forzosa e ilegalmente (en “arribadas”) sin la documentación necesaria (“sin licencia ni registro”).<sup>9</sup>

Durante los años 1540, casi a la vez que comenzaba a desarrollarse la industria del azúcar en Brasil, colonos y empresarios comenzaron a construir ingenios y a exportar azúcar en las islas de Puerto Rico y La Española. En La Española, el primer ingenio databa de 1511 y, en Puerto Rico, de 1523. Subsidios reales y legislación favorable promulgada en los años 1520 impulsaron la industria y, en 1530, Santo Domingo contaba diecinueve ingenios, mientras que en Puerto Rico operaban doce.<sup>10</sup> Comerciantes, traficantes de esclavos, marineros y técnicos azucareros portugueses gravitaban hacia el Caribe, pese a que, en tanto “extranjeros”, su presencia estaba prohibida por la ley castellana. Un oidor de la Audiencia de Santo Domingo se quejaba en 1561 de que Santo Domingo era “otro Portugal”, debido a los esclavos africanos que llegaban en barcos portugueses y a que gran cantidad de marineros y migrantes portugueses pretendían instalarse en la isla.<sup>11</sup> En realidad, para los portugueses, durante las primeras décadas del siglo XVI,

---

<sup>9</sup> AGI, Santo Domingo 79, ramo 1, doc. 22 bis (15 oct. 1579). Esta Información, escrita por Rodrigo Hernández de Rivera, alcalde mayor de la Tierra adentro, refiere al contrabando de ingleses, franceses y portugueses alrededor de los puertos de Baytoa y Bayahá.

<sup>10</sup> Genaro Rodríguez Morel, *Orígenes de la economía de plantación de La Española* (Santo Domingo: Editorial Nacional, 2012), 261-66; Elsa Gelpi Baíz, *Siglo en blanco. Estudio de la economía azucarera en el Puerto Rico del siglo XVI (1540-1612)* (San Juan: University of Puerto Rico, 1999), 19.

<sup>11</sup> Marcel Bataillon, “Santo Domingo “era Portugal,” en Bernardo García Martínez, Victoria Lerner, et. al, *Historia y sociedad en el mundo de habla español* (Mexico City: El Colegio de México, 1970), 113-120.



Santo Domingo se había convertido en “otro Brasil”; es decir, un destino rival para la colonización portuguesa. Jerónimo de Barros, hijo del famoso cronista João de Barros, escribió acerca de los efectos negativos de la migración portuguesa al Caribe para el desarrollo del Imperio Portugués:

Lo más importante para el bienestar de Brasil es la pérdida de hombres que por esta puerta cruzan hacia las Antillas, llevados por amor al oro que se encuentra allí, donde hay tantos portugueses que me atrevo a decir que, de aquellos que parten hacia Brasil, dos de cada tres están en las Antillas, donde hay muchos asentamientos, dos tercios de cuyos moradores son portugueses, y solo Dios sabe qué beneficio aportan a las conquistas de este [su propio] reino.<sup>12</sup>

Aunque los oficiales reales objetaban ocasionalmente la presencia excesiva de los portugueses, sus reconocidas habilidades y su reputación como buenos trabajadores hacían que también tuviesen defensores. Pese a las prohibiciones contra los extranjeros, las autoridades locales y la población de Santo Domingo, y luego las de Cuba y Puerto Rico, recibían bien a los portugueses debido a su experiencia agrícola y a su conocimiento de la producción del azúcar.<sup>13</sup> Asimismo, sus conexio-

---

<sup>12</sup> “E o mais importa para o bem do Brasil é a perda dos homens e elles por esta porta travessa pera as Antilhas, tomados do amor do ouro que la ha, onde ha tantos portugueses que me atrevo dizer que, dos que saõ hidos pera o Brasil, as duas partes estam nas Antilhas, onde ha muytas povoações cujos moradores as duas partes são de portugueses, e o proveito que elles fazem as conquistas deste reino Deus o sabe”. La afirmación está citada en Robert Ricard, “Los portugueses en las Indias Españolas”, *Revista de Historia de América*, 34 (1952): 454.

<sup>13</sup> Sobre la exclusión de los extranjeros, véase Esteban Mira Caballos, “Los prohibidos en la emigración a América (1492-1550)”, en *Estudios de historia social y económica de América*, 12 (1995): 37-53.

nes con el tráfico esclavista y con el contrabando los hacían atractivos para los residentes locales e incluso para algunos funcionarios. Cuando gran cantidad de españoles abandonó las islas para buscar fortuna en el continente luego de las conquistas de México en los años 1520 y del Perú en los 1530, la falta de población hizo más atractivos a los colonos portugueses. En algunas ocasiones, incluso la Corona apoyó su llegada. En 1534, por ejemplo, Carlos V concedió una licencia para que treinta portugueses se instalaran en Jamaica, en una ciudad que habría de ser creada al lado de un ingenio.<sup>14</sup> La partida de colonos hacia Nueva España causó gran consternación en La Española, y, más adelante, se produjo una nueva pérdida de población cuando Juan Pizarro, antiguo residente de la isla y hermano del conquistador del Perú, regresó para llevar consigo a casi todos los residentes de las ciudades de Azúa y San Juan de la Maguana. En respuesta a la despoblación, funcionarios reales y el cabildo de Santo Domingo sugirieron diversas estrategias para promover el poblamiento de la colonia. Discutieron acerca de la efectividad de ofrecer subsidios o exenciones de impuestos a potenciales colonos, pues temían que no se quedaran en la isla o que terminaran en la ciudad de Santo Domingo.<sup>15</sup>

Los portugueses representaban una potencial solución. En 1565, el representante de la ciudad de Santo Domingo, Licenciado Lorenzo Bernáldez de Lorca, elevó una petición a la Corona para que, dada la extensión de la isla y su carencia de po-

<sup>14</sup> AGI, Santo Domingo 1121, lib. 2, f.13v. (Valladolid, 28 July 1534).

<sup>15</sup> Para adquirir ciudadanía (“vecindad”) en Santo Domingo, eran necesarios cinco años de residencia. Véase AGI, Santo Domingo 77. Hay una discusión del asunto en Genaro Rodríguez Morel, “Desarrollo económico y cambio demográfico en la Española. Siglos XVI y XVII”.

blación, se emitiesen licencias para la llegada de 150 labradores portugueses. El Rey aceptó transgredir la prohibición contra los extranjeros, pero insistió en que se tratase de portugueses que ya residían en territorio español; en que ninguno fuera moro, judío o penitenciado por el Santo Oficio; y en que al menos cincuenta de ellos estuviesen casados y viajaran con sus esposas e hijos. Como apoyo, cada hombre recibiría 200 mil maravedíes, pero estarán obligados, bajo pena de multa y arresto, a no dejar la isla por ocho años.<sup>16</sup> Sin embargo, buena parte de los estímulos de este tipo produjo escasos resultados.

La presencia portuguesa en las Antillas se manifestó de diversas formas. Parte del vocabulario empleado durante las primeras décadas del asentamiento fue tomado de la experiencia portuguesa en África. En América Española, no solo en la Española sino también en Cuba y Puerto Rico, se utilizaron términos como *resgate* (rescate) para referirse a la esclavitud de cautivos como una suerte de compensación a cambio de ser rescatados de sus enemigos, o *tangomaos* para los hombres europeos o de origen racial mixto que se instalaban entre la población indígena y actuaban como agentes e intermediarios. Una situación similar se presentaba en Puerto Rico, donde, para la década de 1530, ya se había puesto en marcha una industria azucarera. Tantos portugueses vivían allí que la segunda capilla más importante de la catedral de San Juan estaba dedicada a San Antonio de Lisboa y era mantenida por una cofradía conformada por residentes portugueses. Se trataba de la mayor hermandad laica de la ciudad.<sup>17</sup> En 1606, el gobernador de Puerto Rico estimaba que los portugueses representaban veinte

---

<sup>16</sup> AGI, Indiferente general 1966, leg. 15 (Madrid, 23 marzo 1565).

<sup>17</sup> Antonio Cuesta Mendoza, *Historia eclesiástica de Puerto Rico colonial* (Ciudad Trujillo: Arte y Cine, 1948), I:156.

por ciento de la población.<sup>18</sup> En Cuba, los portugueses también constituían la mayor comunidad de extranjeros. Eran miembros del cabildo de La Habana y ejercían puestos en la milicia. En resumen, pese a las prohibiciones contra los portugueses, muchos de ellos adquirieron ciudadanía (vecindad) “de hecho si no de derecho”.<sup>19</sup>

Los portugueses fueron en buena medida aceptada y valorada gracias a sus habilidades y a su acceso a la potencial mano de obra africana, pero siempre hubo demandas para su exclusión, y la de otros “extranjeros” de las Indias. En 1588, el Cabildo de Santo Domingo sugirió que aquellos que vivían en la ciudad y dominaban el comercio fuesen expulsados, “pero que dejen los que viven en el campo ya que no hay naturales y estos trabajen la tierra”.<sup>20</sup> Hasta cierto punto, a los sentimientos de animosidad “nacional” y a la rivalidad comercial se superponía la sospecha religiosa, debida a que muchos de los portugueses en las Indias eran “cristianos nuevos”. Las grandes campañas anti-portuguesas de la Inquisición de Lima (1634-37) y de México (1642-49) son bien conocidas, pero sentimientos similares de miedo y rechazo se manifestaron también en el Caribe.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Henry Keith, “New World Interlopers: The Portuguese in the Spanish West Indies, from Discovery to 1640,” *The Americas*, v. 25:4 (1969), 369. Véase el excelente resumen en Josué Caamaño-Dones, “La presencia de portugueses en Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo xvii”, trabajo presentado al Asociación de Historiadores del Caribe (Barbados: 2010).

<sup>19</sup> Robert Ricard, “Los portugueses en las Indias Españolas”, *Revista de Historia de América*, 34 (1952): 449-456; Bataillon, “Santo Domingo ‘era Portugal’”, 116.

<sup>20</sup> AGI, Santo Domingo 73, ramo III, doc. 113 (2 julio 1588).

<sup>21</sup> Hay una bibliografía extensa sobre los portugueses en los importantes puertos de Cartagena de Indias and Vera Cruz. Sobre Cartagena, por ejemplo, véase Wheat, *Atlantic Africa*, 126-29; María Cristina Navarrete Peláez, “De las ‘malas entradas’ y las estrategias del ‘buen

Ofrezco aquí un ejemplo hasta ahora desconocido de este fenómeno. Se trata de un memorial impreso del Consejo de Indias, publicado en 1649, escrito por el franciscano Fray Antonio de Chinchilla, Comisario de la Inquisición en el Arzobispado de Santo Domingo, quien había servido también en Caracas, Coro, y Nueva España.<sup>22</sup> Chinchilla sostuvo que el área controlada por la Inquisición de Cartagena, que comprendía 400 leguas e incluía doce gobernaciones, era tan extensa que ningún inquisidor ni funcionario del Santo Oficio había visitado suficientes lugares para asegurar que la fe estuviera protegida. Resultaban de ello “infinitos daños no solo para la plantación de la Fé, que esta todavía en obras en aquellas provincias, sino también para dar mas fondo las rayzes en lo plantado”. Chinchilla señaló con detalle las limitaciones jurisdiccionales impuestas a los agentes de la Inquisición por los obispos en las Indias, especialmente en Venezuela, donde el controversial Obispo Fray Mauro de Tovar había evitado la publicación de edictos inquisitoriales.

---

pasaje’: el contraband de esclavos en el Caribe neograndino, 1550-1650,” *Historia crítica*, 34 (2007), 160-83; Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977), 93-126.

<sup>22</sup> Memorial de Fray Antonio de Chinchilla, (sin fecha ni lugar), Biblioteca Pública de Évora (Portugal), CVIII/ 2-12. Evidencia interna al texto indica que fue escrito en 1649 porque menciona al oidor Juan Melgarejo Ponce de León como presidente de la Audiencia de Santo Domingo, una posición que desempeñó únicamente durante ese año, como interino. Véase Juana Gil-Bermejo García, *La Española. Anotaciones históricas (1600-1650)* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1983), 229. Fray Antonio fue uno de los doce misionarios franciscanos autorizados en 1618 para navegar desde Sevilla hasta Venezuela pasando por Santo Domingo. Véase José Eliseo López, *La emigración desde la España peninsular a Venezuela en los siglos xvi, xvii, xviii*, 2 vols. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999), 2:81.

Por otro lado, enfatizó que la falta de comisarios y familiares se agravaba debido a que los colonos españoles no podían ser designados a dichos cargos, pues era difícil conseguir pruebas de su limpieza de sangre por encontrarse lejos sus lugares de origen y porque que “mucho número de ellos son mestizos”. El problema afectaba especialmente a Santo Domingo y Puerto Rico, debido a la cantidad de arribadas de ingleses, holandeses y franceses que llevaban esclavos negros y mercancías. La Inquisición de Cartagena había asumido gran cantidad de casos de las colonias caribeñas, no solo como consecuencia del contacto con los heréticos europeos del norte, “sino también por el mucho concurso de portugueses”, buena parte de los cuales eran conversos sospechosos de ser *judaizantes*.

Chinchilla indicó que en la provincia de Caracas “es muy ordinaria la maña y cautela de los portugueses, poner todos sus contratos en cabeças de sus vezinos” para evitar pagar impuestos y que, con el dinero que acumulaban, se convertían en funcionarios municipales (regidores y alcaldes). Ello violaba tanto las regulaciones del Consejo de Indias como las de la Suprema de la Inquisición, que ordenaban que ningún portugués pudiera ir a Indias tan solo con un permiso del Consejo de Indias, sino que también necesitaban documentos del Tribunal de la Inquisición de Sevilla, para evitar que fugitivos de cargos inquisitoriales dejaran España. Fray Antonio afirmó lo siguiente:

En la Isla de Puerto Rico, y en la Provincia de Caracas, y en la gobernación de la Margarita, ay noticias publicas y tradiciones de cincuenta años a esta parte, que arribó allí un Navio, que vulgar, y comunmente le llamaron, el Navio Iudaico, porque se procedio contra las personas que iban en el, que eran muchas familias fugitivas y expulsas del Reino de Portugal, en el Auto, que llamaron el grande: esta

arribada de familias se ha repartido y propagado en mucho numero por las dichas tres Provincias de Puertorico, la Margarita y Caracas, donde todas las personas de dichas familias (aunque introducidas a oficios y puestos de honor) no puedan borrar el origen, y continuación de sus costumbres, como será fácil de averiguarse por el Consejo.

El peligro del comercio con los portugueses, ingleses y holandeses no tenía que ver solo con su posible efecto en los indios y mestizos, sino, en sus palabras, con:

El contagio que se ha pegado a españoles en el uso de hechecerías y embustes a que no ayuda poco estar todavía con el sabor de la idolatría, por la qual facilmente vienen a la mágia con pactos con el demonio, que les comunica muchas noticias de ocultas virtudes en las yerbas que con tanta diversidad crian aquellas tierras, y les enseñan venenos extraordinarios y no conocidos, ni remediabiles con que han hecho muchos homicidios y privado de juicio a muchos.

Fray Antonio parecía implicar que, si el Obispo Tovar no hubiese interferido en la labor de la Inquisición, la situación hubiese sido menos problemática. También expresó su sospecha de que el juicio del propio Obispo pudiese estar comprometido por los venenos diabólicos que los heréticos y conversos portugueses habían introducido a la región.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Un estudio de la diáspora sefardí en el Caribe que no está basado en material de la Inquisición es Reginaldo Jonas Heller, “Diáspora atlántica, A nação judaica no Caribe, séculos xvii e xviii”, tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense (Niterói, R.J., 2008).

## Arribadas y malas llegadas

Cuando la industria del azúcar comenzó a expandirse por las islas, la población indígena Taína ya había iniciado su declive. En 1514, los primeros nativos fueron entregados como indios en encomiendas y algunos trabajaron en las primeras propiedades azucareras, pero el trabajo en las minas de oro tuvo efectos destructivos.<sup>24</sup> Mientras los colonizadores españoles comenzaban a buscar otros trabajadores como alternativa en las islas más pequeñas o en la costa de Venezuela, a la vez que la Corona aplicaba las primeras restricciones a la esclavitud de los grupos indígenas que se encontraban bajo autoridad española, se produjeron intentos portugueses por llevar esclavos indígenas al Caribe desde Brasil. Sin embargo, para entonces, la Corona ya había comenzado a facilitar la explotación de otras fuentes de mano de obra.<sup>25</sup> Después de 1518, España comenzó a conceder contratos individuales para el abastecimiento de esclavos a las Indias. Este régimen de licencias no-monopólicas (*licenças*) reguló el tráfico de esclavos entre 1532 y 1595, usualmente a través de la provisión de contratos individuales para suplir un número específico de esclavos a una sola región. Florentinos, genoveses y alemanes obtuvieron algunos de los contratos iniciales, pero, para los años 1540, los asentistas portugueses, que trabajaban desde Sevilla o vivían en las Indias, obtuvieron contratos para abastecer de esclavos de Cabo Verde o Guinea a

---

<sup>24</sup> Frank Moya Pons, *Historia colonial de Santo Domingo* (Santiago, R.D.: UCMM, 1974); Genaro Rodríguez Morel, *Orígenes de la economía de plantación de la Española* (Santo Domingo: Editora Nacional, 2012).

<sup>25</sup> AGI, Santo Domingo 899, Libro 1, “Real cédula sobre el tráfico de indios que hacen unos portugueses llevándolos a la isla de Margarita” (Valladolid, 21 septiembre 1556).



las colonias españolas. Continuaron dominando desde esa posición hasta 1595, cuando comenzaron a obtener grandes contratos monopólicos para el abastecimiento de esclavos africanos a las colonias españolas.<sup>26</sup> Durante las primeras décadas del siglo XVI, el tráfico atlántico de esclavos sumaba alrededor de 3,000 o 4,000 esclavos por año en total, pero, para la década de 1540, la demanda de trabajadores africanos aumentó debido a que las conquistas y asentamientos españoles se expandieron, la colonia portuguesa productora de azúcar de São Tomé floreció y las industrias azucareras del Caribe y Brasil comenzaron a crecer.<sup>27</sup> Entre 1551 y 1575, el total de africanos llevados al tráfico atlántico fue de alrededor de 60,000, de los cuales 5,000 fueron a las economías azucareras de las Canarias y Madeira, y casi 19,000 a São Tomé, 25,000 a América española, y 10,000 a Brasil. Tan solo durante el período siguiente, entre 1576 y 1600, mientras la economía azucarera brasilera prosperaba y las primeras leyes contra la esclavitud indígena se aplicaban en Brasil, el consumo brasilero de esclavos africanos aumentó hasta 40,000.<sup>28</sup> Los esclavistas y asentistas portugueses solían evitar la parada obligatoria en Sevilla y el pago de impuestos más altos a sus cargamentos hacia las Indias españolas al indicar que su destino era Brasil, pero luego llegaban al Caribe, supuestamente forzados por los elementos o por accidente.

---

<sup>26</sup> Maria da Graça A. Mateus Ventura, *Negreiros portugueses na rota das Índias de Castela (1541-1556)* (Lisboa: Colibri, 1999), 19-27.

<sup>27</sup> Acerca del tráfico de esclavos atlántico temprano, durante el final del siglo XV y el inicio del XVI, los mejores cálculos aún son los de Ivana Elbl, "The Volume of the Early Atlantic Slave Trade". *Journal of African History* 38 (1997), 31-75.

<sup>28</sup> Herbert Klein, "The Atlantic Slave Trade to 1650," in S. Schwartz, *Tropical Babelons. Sugar and the making of the Atlantic World, 1450-1680* (Chapel Hill: Universidad de North Carolina Press, 2004), 200-203.

Estas llegadas “por azar” fueron facilitadas por lo que los marineros españoles y portugueses habían aprendido sobre las corrientes y los vientos del Atlántico Sur.<sup>29</sup> Las primeras expediciones portuguesas habían aprovechado la corriente de Guinea, en dirección Sur, que llevaba barcos desde Portugal hacia el sur de Marruecos y al Golfo de Benín, pero descubrieron que la fría y veloz corriente de Benguela, que seguía en dirección Norte la costa de África desde Namibia hasta cerca de la desembocadura del río Congo, hacía muy difícil la navegación costera más al Sur. La respuesta de los navegadores portugueses a este desafío consistió en virar hacia el suroeste para evitar la corriente opuesta y así llegar a latitudes más altas antes de dirigirse a la costa africana o circundar el Cabo de Buena Esperanza hacia el Océano Índico.<sup>30</sup> Los barcos que se dirigían a Luanda o, más tarde, a Benguela, volvían a virar para poder aproximarse a su puerto de destino desde el Sur.

Los europeos habían aprendido que la corriente de Brasil dominaba la navegación a lo largo de la costa brasilera, en un equivalente análogo, pero más débil, de la corriente del Golfo del Atlántico Norte. También aprendieron que, en la costa

---

<sup>29</sup> Un útil resumen de la hidrografía del Océano Atlántico y de las rutas preferidas durante los siglos XVI y XVII se encuentra en Frédéric Mauro, *Portugal, o Brazil, e o Atlântico, 1570-1670*, 2 vols. (Lisbon: Editorial Estampa, 1989), I:39-55. Acerca del problema más general de los vientos y corrientes durante era moderna, véase Greg Bankoff, “Aeolian Empires: The Influence of Winds and Currents on European Maritime Expansion in the Age of Sail,” *Environment and History*, <http://www.whpress.co.uk>.

<sup>30</sup> Bailey Diffie and George Winius, *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580* (Minneapolis: Universidad de Minnesota, 1977), 198-200 ofrece un esquema breve de las principales rutas, pero enfatiza que las principales hojas de ruta (*roteiros*) cambiaban con el tiempo, conforme los pilotos adquirían experiencia con los vientos y corrientes del Atlántico Sur.

de Brasil, los vientos predominantes entre setiembre y marzo soplaban desde el Noreste o desde el Este-Noreste y que la corriente llevaba con fuerza hacia el Sur. Entre marzo y agosto, la corriente iba hacia el Norte, acompañada de vientos que soplaban desde el Sudeste o Este-Sudeste. Para fines del siglo XVII, se recomendaba a los pilotos que salían de Portugal que navegaran hacia el Sur, a Cabo Verde (16°N) y que después descendieran a la latitud 6° 5'S o aún más abajo, para encontrar vientos propicios para cruzar el Atlántico hacia Brasil.<sup>31</sup>

Sin embargo, si se acercaban a la costa brasilera por mucho encima del Cabo Santo Agostinho (8° 17'), donde la corriente de Brasil se divide en corrientes que van hacia el Norte y el Sur, especialmente entre marzo y agosto, se verían forzados hacia el Norte, directamente hacia el Caribe, por las corrientes de Brasil Norte y de Guyana. Existe una cantidad de casos bien documentados en los que esto sucedió, como en la arribada del gobernador Luis de Vasconcelos, que se vio obligado a pasar el invierno de 1570-71 en Santo Domingo, o la de los oidores (*desembargadores*) de la primera Audiencia de Brasil (*Relação*), quienes fueron enviados a Bahía en 1588, pero también tuvieron que desembarcar en la Española.<sup>32</sup>

Estas experiencias, además, enseñaron a los marineros a llegar fácilmente al Caribe desde la costa de África. Capitanes que partían de São Tomé o Angola y que querían llevar sus cargamentos ilegales al Caribe solo necesitaban cruzar el Atlántico Sur a una latitud que se aproximara a la costa brasileña

---

<sup>31</sup> Manuel Pimentel, *Brazil Pilot, or A description of the coast of Brazil* (London: Longman, Hurst, Reese, and Orme, 1809). Se trata, en realidad, de una transcripción parcial de Luiz Serrão Pimentel, *Arte de navegar* (Lisboa: Miguel Manescal da Costa, 1762).

<sup>32</sup> Robert Ricard, "Los portugueses en las Indias Españolas," *Revista de Historia de América*, 34 (1952), 449-456

por encima del Cabo Santo Agostinho para navegar por esa corriente hacia el Norte. Cuando llegaban, sus explicaciones para un desembarco forzoso (“arribada”) o una “mala llegada” que violaba las prohibiciones contra extranjeros o contra el comercio sin licencia podían ser aceptados racionalmente, debido al conocimiento general acerca de los vientos y las corrientes dominantes, y porque los funcionarios y colonos locales estaban ansiosos por recibir su contrabando de bienes y personas.

Las arribadas eran una forma apenas velada de evitar impuestos y restricciones, pero se convirtieron en la manera habitual mediante la cual los barcos portugueses entregaban cargamentos de esclavos y otros bienes a las Indias españolas hasta 1590. Por lo general, las administraciones y poblaciones locales aceptaron esta situación debido a los beneficios que les traía.<sup>33</sup> En Puerto Rico, por ejemplo, las arribadas repartieron más de 40% de los 6,661 esclavos africanos que llegaron a la isla entre 1540 y 1600.<sup>34</sup> Estos barcos también transportaban un caudal constante de portugueses marineros y de otras ocupaciones, que luego tomaban residencia en el Caribe o en otras regiones de las Indias españolas.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Debe señalarse que el uso para la navegación de las mismas rutas facilitó el comercio legal desde Angola hacia los puertos caribeños de Cartagena y Veracruz tras el establecimiento de los asientos portugueses en 1589. Los aspectos africanos de esta navegación están detallados en Joseph Miller, *Way of Death. Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730-1830* (Madison: Universidad de Wisconsin, 1988), 318-21.

<sup>34</sup> Elsa Gelpi Baíz, *Siglo en blanco. Estudio de la economía azucarera en el Puerto Rico del siglo XVI (1540-1612)* (San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1999), 19.

<sup>35</sup> Véase la discusión en Henry Keith, “New World Interlopers: The Portuguese in the Spanish West Indies, from Discovery to 1640,” *The Americas*, v. 25:4 (1969), 360-71.

## **La amenaza política de los portugueses**

Para la década de 1580, los enemigos de la España de los Habsburgo consideraban que los portugueses que vivían en grandes cantidades en el Caribe podían ser persuadidos para resistir la unión entre España y Portugal. En julio de 1583, siete barcos ingleses comandados por William Hawkins (Aguiles), que iban camino a atacar La Habana, se detuvieron frente a la costa de Puerto Rico. Los ingleses, esperando encontrar aliados entre los portugueses de la isla, afirmaron que Dom António, Prior de Crato y rival de Felipe II para acceder a la Corona portuguesa, era uno de los pasajeros de la flota.<sup>36</sup> Como ya he señalado, la cofradía más grande en la catedral de San Juan era la de los portugueses, y estaba dedicada a San Antonio. Cuando los portugueses residentes en Santo Domingo en 1583 procuraron fundar una cofradía semejante, el presidente de la audiencia lo prohibió, declarando que, “no faltó un hombre grave que dijo que era su intento hazerla de Sant Antonio, por no olvidar a Don Antonio”. El presidente confiscó sus papeles, redactó una lista de los nombres de los confrades, y los dijo que si tuvieran tanta devoción a este santo, “le dijese muchas misas.”<sup>37</sup>

La esperanza de Don Antonio para levantar los lusitanos contra Felipe II era una táctica común en ambos lados del Atlántico. Francia había justificado su ataque contra las Azores, en 1582, como parte de su apoyo a la causa de Don Antonio, y el ataque inglés contra Lisboa, en 1589, tras su triunfo sobre la Armada española el anterior, había intentado, sin éxito, fomentar una rebelión a favor de Don Antonio entre los portugueses.

---

<sup>36</sup> AGI, Indiferente general 1887 (Relación de una carta del capitán Juan Melgarejo, 30 de julio 1583).

<sup>37</sup> Lic. Cristóbal de Ovalle al Rey (31 octubre 1583), AGI, Santo Domingo 51, ramo I, doc. 80

En diversas otras ocasiones, los holandeses aseguraron también que Don Antonio o su hijo habían formado una alianza con ellos, lo que justificaba sus acciones contra la monarquía española en América.<sup>38</sup> Cuando los holandeses capturaron Salvador, Brasil, en 1624, hubo rumores de que el nieto de Don Antonio había acompañado su flota.<sup>39</sup>

La presencia portuguesa en el Caribe se mantuvo firme durante la unión de las coronas y fue regularizada en los años de la década de 1590, cuando la Corona española, necesitada de dinero, permitió a los inmigrantes ilegales portugueses legalizar su residencia a través del pago de una penalidad llamada “composición”. Esta legalización se realizó en todo el Imperio español. Adicionalmente, para entonces, había tropas portuguesas estacionadas en diversos puntos del Caribe. En 1593, llegó de Lisboa una tropa de veteranos portugueses para guarnecer el Castillo de San Felipe del Moro, que resguardaba la entrada al puerto de San Juan.<sup>40</sup> El período de la unión aumentó la presencia física portuguesa en el Caribe, pero, durante aquellos años, la gran expansión de la economía azucarera brasilera y del tráfico esclavista que la acompañaba hicieron el Caribe menos atractivo en términos económicos para colonos y comerciantes.

<sup>38</sup> María V. Jordán Arroyo, *Entre la vigilia y el sueño. Soñar en el siglo de oro* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017), 122-42.

<sup>39</sup> Conde de Basto to Conde Duque de Olivares (1 agosto 1624) en Archivo Casa de Alba (Madrid), Caja 117, fl. 292-93v. He discutido el uso de Don Antonio en Stuart B. Schwartz, “When Brazil was Jewish: New Sources on the Fall of Bahia, 1624 in the context of Portugal’s Political and Social Conditions in the Seventeenth century,” in *Pour l’histoire du Brésil. Mélanges offerts à Katia de Queirós Mattoso*, François Crouzet and Denis Rolland, eds. (Paris: L’Harmattan, 2000), 245-260.

<sup>40</sup> F. Ribas Tovar, *A Chronological History of Puerto Rico* (New York: Plus Ultra, 1973), 94

Sin embargo, después de la Revuelta de Bragança de 1640, los portugueses pasaron a ser considerados una amenaza seria en las Indias españolas. Si bien la primera reacción de las autoridades consistió en actuar cautelosamente para evitar convertir a vasallos leales en enemigos, el miedo a la deslealtad aumentó conforme la Revuelta de Bragança se hizo realidad.<sup>41</sup> Por todo el Imperio Español, la Corona y los administradores locales expresaron su preocupación e impusieron restricciones a los soldados portugueses en las guarniciones españolas durante la época de la Rebelión Portuguesa (1641-68). La desconfianza era profunda. Circularon ampliamente rumores acerca de intentos portugueses de capturar la flota de la plata de Cartagena, quemar la ciudad de Panamá, fomentar una rebelión de esclavos en Lima, y apoderarse de Buenos Aires y asesinar a todos los hombres, mujeres y niños españoles.<sup>42</sup> En Santo Domingo había mucha preocupación porque “los soldados portugueses solían estar de guardia en los castillos... siendo dueños dellos y de su artillería”. Fueron expulsados del castillo 67 soldados portugueses, 47 de ellos solteros. Los lusitanos eran una amenaza, “por aver muchos desta nación en esta ciudad y en la tierra adentro, asi en los campos como en los lugares della, e yngleses y franceses y aver muchos negros alzados que si se juntasen podían dar cuidado...”.<sup>43</sup>

El Obispo de Puerto Rico escribió en 1645 que había “miedo de que los portugueses, llevados por la ceguera de su nación,

---

<sup>41</sup> AGI, Santo Domingo 156 (Gov. Iñigo de la Mota Sarmiento, 1641)

<sup>42</sup> Sobre el rumor de la toma portuguesa de Buenos Aires en 1650, véase la investigación y reporte de la Audiencia of Santo Domingo en AGI, Santo Domingo 57. R 2, N.31 (1650). Véase también, Stuart B. Schwartz, “Panic in the Indies: The Portuguese Threat to the Spanish Empire, 1640-50”, *Colonial Latin American Review*, 2:1-2 (1993), 165-87

<sup>43</sup> AGI, Santo Domingo 75, ramo II.

entregaran una noche la isla a enemigos” y que temía que la numerosa presencia de portugueses entre los frailes franciscanos y dominicos de la isla convirtiera sus conventos en focos de una potencial traición.<sup>44</sup> Para la década de 1660, los portugueses habían esencialmente desaparecido como comunidad independiente en el Caribe. Ya no se mantenía en San Juan su capilla en la catedral. La cofradía de San Antonio ya no estaba activa. Los portugueses habían partido.

### **Brasil azucarero: competidor y modelo**

Aunque la participación portuguesa en las Antillas precedió el desarrollo de una economía del azúcar en la región, con el tiempo, mercaderes, marineros y colonos portugueses, así como las propias colonias azucareras de Portugal, desarrollaron vínculos intensos con la producción de azúcar en el Caribe. Al inicio, aproximadamente entre 1510 y 1540, la principal competencia a la producción antillana no venía de Brasil, sino de Madeira, São Tomé y las Canarias castellanas.<sup>45</sup> La capacidad productiva original de Madeira se estimaba en 120,000 arrobas y, durante su pico, en 1506, llegaba a 150,000 arrobas o 582 toneladas por año.<sup>46</sup> En São Tomé, para 1540, alrededor de

---

<sup>44</sup> *Episcopologio de Puerto Rico*, 3, 101 (Obispo López del Haro a Felipe IV, 1645).

<sup>45</sup> Justo L. del Río Moreno, Lorenzo E. López y Sebastián, “El comercio azucarero de La Española en el siglo XVI. Presión monopolística y alternativas locales”, *Revista Complutense de Historia de América*, 17 (1991): 39-78.

<sup>46</sup> Joaquim Romero Magalhães, “O açúcar nas ilhas portuguesas do Atlântico, séculos xv e xvi.” *Varia História*, 25:41 (2009): 151-179. Alberto Vieira, “Sugar Islands”, en Stuart B. Schwartz, ed. *Tropical Babels. Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680* (Chapel Hill: Universidad de North Carolina, 2004), 42-84. Véase



60 *engenhos* producían 150,000 arrobas o 2,181 toneladas. Es difícil estimar a producción de las Islas Canarias, pero probablemente estuviera cerca de la misma figura.<sup>47</sup> Estos productores tradicionales continuaron dominando la economía atlántica hasta los años 1560, cuando gran cantidad de españoles de las Canarias y, especialmente, portugueses con experiencia como mecánicos, técnicos y maestros azucareros (*mestres de açúcar*) en Madeira y São Tomé llevaron sus habilidades al Caribe y, más tarde, a Brasil. En tal sentido, durante la primera parte de siglo XVI, no solo Madeira y São Tomé, sino también la Española y Puerto Rico, fueron precursoras de Brasil.

Como parte de este período inicial de crecimiento de la economía azucarera atlántica, Portugal estuvo en el centro de dos grandes diásporas atlánticas. Los portugueses dominaron el tráfico esclavista enviando personas de África Occidental principalmente hacia el Caribe, y solo de modo secundario al resto de América española. Entre 1526 y 1550, unos 12,500 africanos llegaron a América española y el número se duplicó en los 25 años siguientes. Durante el mismo período, Brasil recibió solo 10,000 africanos.<sup>48</sup> De esta forma, Brasil seguía un patrón desarrollado primero en las islas atlánticas y en las Antillas españolas. La nueva economía atlántica atraía capital

---

también Cristina Maria Seuanes Serafim, *As Ilhas de São Tomé no século xvii* (Lisboa: Centro de História de Além-Mar, 2000); Luís da Cunha Pinheiro, “A produção açucareira em São Tomé ao longo de Quinhentos”, *Actas do Colóquio São Tomé e Príncipe numa perspectiva interdisciplinar, diacrónica e sincrónica* (Lisboa: ISCTE, 2012), 27-46.

<sup>47</sup> Guillermo Camacho y Pérez Galdós, “El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 7 (1961), 11-69.

<sup>48</sup> Herbert Klein, “The Atlantic Slave Trade before 1650”, en Schwartz, *Tropical Babylons*, 201-236.

de inversionistas flamencos, alemanes e italianos. Junto a este movimiento de capital, se producía una segunda diáspora: la de los nuevos cristianos portugueses que participaban de los asientos y licencias del tráfico esclavista y en el comercio multinacional de azúcar que unía a los puertos ibéricos con los del norte de Europa. Ambas diásporas ayudaron a consolidar las historias paralelas e interconectadas del Caribe y el Nordeste de Brasil. Ambas habrían de expandirse enormemente durante las décadas siguientes.<sup>49</sup>

En Brasil, la industria del azúcar comenzó a florecer solo durante la década de 1530. Por los siguiente veinte años, Pernambuco fue el área predominante de desarrollo, aunque Bahía inició también un período de crecimiento. En 1585, de los 120 *engenhos* de Brasil, 85% se encontraba en Pernambuco (66) y Bahía (36). Para inicios del siglo siguiente, la colonia generaba para la Corona ingresos 50% mayores que su costo, principalmente como consecuencia de la producción de azúcar.<sup>50</sup>

Para fines del siglo XVI, con el auge de la colonia brasilera como productora de azúcar, los papeles de Brasil y las Antillas y su relación se habían invertido. Brasil se convirtió en el modelo. En 1578, Domingo de Santiago, recientemente nombrado Obispo de Puerto Rico, escribió una serie de sugerencias acerca del futuro de su diócesis a Felipe II de España. Resaltó la fertilidad de la isla, la falta de población y la amenaza constante que representaban los ataques de los hostiles

---

<sup>49</sup> Esteban Mira Caballos, "Las licencias de esclavos negros a Hispanoamérica (1544-1550)", *Revista de Indias*, 54 (1994), 273-297.

<sup>50</sup> Para un panorama general de este proceso, véase Stuart B. Schwartz, "A Commonwealth Within itself. The Early Brazilian Sugar Industry, 1550-1670" en Stuart B. Schwartz, ed., *Tropical Babylons. Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680* (Chapel Hill: Universidad de North Carolina, 2004), 161.

nativos Caribes. El remedio que proponía era la importación de esclavos africanos para utilizarlos en la minería de oro, para entonces una actividad en decadencia, y en los ingenios azucareros. Brasil era su modelo. Señalaba que había oído decir que por aquellos días Brasil había triplicado sus ganancias; su explicación para tal éxito radicaba en la importación, auspiciada por el Estado, de esclavos negros y, por asociación, el crecimiento de la industria del azúcar. Sugirió que se ordenara al embajador portugués que revelara al Rey cómo se habían logrado estos avances.

El Obispo Santiago fue cuidadoso en afirmar que esta información no era de segunda mano, sino que sabía con certeza que “en actividades agrícolas similares, el rendimiento de los portugueses superaba al de las demás naciones”.<sup>51</sup> Como la Española, Puerto Rico había implementado ingenios e iniciado una industria de azúcar en las décadas de 1520 y 1530, pero la industria no había tenido éxito debido a la destrucción de la población nativa, la escasez de capital, las condiciones climáticas que limitaban la duración de la zafra, y una variedad de amenazas ambientales, como los huracanes.<sup>52</sup> Para entonces, resultaba imposible competir con Brasil.

Por 70 años, entre 1560 y 1630, el azúcar de Brasil, producido mayoritariamente en Pernambuco y Bahía, dominó los mercados europeos. En los años 1540, el número de *engenhos* de estas dos regiones había comenzado a expandirse rápidamente, gracias a la bendición (o maldición) de tierras fértiles, un suministro inagotable de leña, un clima que permitía una zafra de nueve meses en lugar de los cinco o seis meses que duraba en el Caribe, e, inicialmente, a través del empleo de la

---

<sup>51</sup> Obispo de San Juan a Felipe II (3 Enero 1578). AGI, 172, fs. 209-216.

<sup>52</sup> *Espicopológico de Puerto Rico*, 2; 311-312 (San Juan, 3 January 1578).

mano de obra indígena disponible y, más tarde, del tráfico esclavista africano controlado por los portugueses. Para la década de 1570, Pernambuco y Bahía habían superado a Madeira, São Tomé, las Canarias y las Antillas como zonas productoras de azúcar. Brasil se convirtió en el principal destino de esclavos africanos y atrajo el comercio de los holandeses, los ataques de intrusos ingleses y franceses, y la envidia de otras naciones europeas. El litoral brasilero se volvió la economía de plantación *par excellence*, con una producción que superaba a la de todos sus competidores sumados. Como es sabido, las primeras plantaciones azucareras se instalaron en las nuevas colonias inglesas y francesas del Caribe (St. Kitts, Barbados, Martinique y Guadeloupe) solo después de los ataques holandeses contra Salvador, en 1624, y de la ocupación holandesa de Pernambuco y el nordeste de Brasil entre 1630 y 1654, que interrumpieron el comercio azucarero ibérico.

Es importante mencionar que la gran era de dominio brasilero coincidió con la unión de las coronas ibéricas. Felipe II de España había considerado a Brasil poco más que un baluarte para defender al Perú en 1580, pero los siguientes cincuenta años constituyeron la era dorada del azúcar de Brasil en la economía atlántica. Para 1637, Brasil contaba con 350 *engenhos*, que producían 13,000 toneladas (900,000 arrobas) cada año; mucho más que cualquier otra región.<sup>53</sup> Como lo reconoció en 1624 el Conde de Basto, gobernador de Portugal: “el Brasil lleva todo este reino tras si. (...) Sin Brasil no hay Angola, ni Cabo Verde, ni el palo que de allí se trae, ni alfandegas, ni consulado, ni puertos secos ni situación en que se paguen a los tribunales y otros sus salarios, ni medio de que puedan vivir.”<sup>54</sup>

<sup>53</sup> La arroba portuguesa, de 32 libras, era aproximadamente 22% más pesada que la arroba española, de 25 libras.

<sup>54</sup> Archivo Casa de Alba (Madrid), caja 117.

Brasil y su azúcar eran la piedra angular de la economía del Imperio Portugués, pero esta posición atrajo el interés de los holandeses. Para cuando estos últimos entregaron Brasil, en 1654, el Caribe había cambiado en formas que tuvieron impacto directo sobre el desarrollo brasilero.<sup>55</sup> La guerra para recuperar Brasil había destruido una gran cantidad de ingenios, y las alianzas de Portugal y sus luchas para recobrar su independencia de España se habían basado en impuestos pesados sobre la industria azucarera. El comercio del azúcar también había sufrido. Tan solo en 1647 y 1648, Bahía perdió 130 barcos del comercio de azúcar. Con todas estas disrupciones, el precio del azúcar cayó, lo que afectaba a los productores, pero la falta de azúcar hizo que los precios se elevaran en Europa, para ventaja de los nuevos productores que habían comenzado a aparecer en el Caribe durante las décadas de 1630 y 1640, en islas como Barbados, Martinica y Guadalupe. Con ayuda de portugueses conversos que habían dejado Brasil tras el fin del dominio holandés, ingleses, franceses y los propios holandeses comenzaron a orientar sus antiguas colonias caribeñas a la producción de azúcar.<sup>56</sup>

En 1667, Robert Harley, plantador de azúcar y Canciller de Barbados, señaló que “teniendo perdido el Brasil, muchos holandeses e judíos se establecieron en Barbados e comenzaron a plantar e hacer azúcar”. Añadió que, perdido Brasil para los holandeses, estos ahora vendían sus esclavos a Barbados desde sus puertos en Guinea, y que eran estas actividades las

---

<sup>55</sup> Fernand Braudel, “Brésil et Atlantique au xvii siècle,” *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 6 (1961), 1176-1207 sugiere un cambio coyuntural después de 1629, que habría retardado considerablemente el crecimiento de la producción brasilera. Véanse especialmente las páginas 1193-1195.

<sup>56</sup> British Library, London, Sloane Ms 3662, fol. 59, citado en Jonathan Israel, *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740* (Oxford: Oxford University Press, 1989), 236.

que hacían posibles el comercio y la subsistencia de la colonia. En 1645, Barbados tenía menos de 6,000 esclavos; veinte años más tarde, contaba más de 50,000.<sup>57</sup> Un proceso similar tuvo lugar en otras islas. En la parte francesa de San Cristóbal, las plantaciones de azúcar comenzaron en 1648 bajo la dirección de un exiliado de Brasil. En otras islas de las Antillas francesas, seiscientos “conversos refugiados del Pernambuco”, llegados después de 1645, iniciaron la industria azucarera.<sup>58</sup>

Para el final del siglo, incluso el Caribe español buscaba explotar las nuevas posibilidades del azúcar. La producción de azúcar de Cuba se había expandido en la década de 1630, pero en la de 1640 sufrió con la interrupción del asiento portugués que la había provisto hasta entonces de esclavos. Se recuperó al final del siglo, pero, para entonces, la amenaza venía de nuevos competidores. Cuando el Cabildo de La Habana, en su esmero por proteger el mercado para el azúcar cubano, escribió al Rey que “los azucares del Brasil, Virginia, Jamaica, Curaçao, e Barbados deben ser prohibidos de venta en España”, mostraba cierta confusión acerca de la ubicación exacta de sus nuevos rivales, pero parecía entender de forma razonablemente acertada la naturaleza de la competencia.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> Russell Menard, *Sweet Negotiations. Sugar, Slavery, and Plantation Agriculture in Early Barbados* (Charlottesville: Universidad de Virginia, 2006). Véase también J. J. McCusker y R. Menard, “The Sugar Industry in the Seventeenth Century. A New Perspective on the Barbadian ‘Sugar Revolution’”, en Stuart B. Schwartz (ed.), *Tropical Babels*, pp. 289-330.

<sup>58</sup> David Watts, *The West Indies: Patterns of Development, Culture and Environmental Change since 1492* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 224; Philip P. Boucher, *France and the American Tropics to 1700* (Baltimore: Johns Hopkins University, 2008), 91; Canabrava, *O açúcar*, 40-47.

<sup>59</sup> Alejandro de la Fuente, ‘Sugar and Slavery in Early Colonial Cuba’, en Schwartz (ed.), *Tropical Babels*, p.125. Véase también: Ale-

Con todos sus problemas, Brasil mantenía una gran capacidad productiva. Bahía sola era capaz de producir más azúcar que cualquier rival caribeño, pero la industria brasilera, igual que la del Caribe español, estaba sujeta a una pesada carga tributaria y se veía limitada por las políticas mercantilistas de Francia e Inglaterra, que reservaban sus amplios mercados de azúcar para sus propias colonias.<sup>60</sup> En la década de 1630, 80% del azúcar vendido en Londres había crecido en Brasil; para 1690, Brasil producía menos del 10%.<sup>61</sup>

Se llevó a cabo por todo el Caribe la búsqueda de un “nuevo Brasil”; Brasil era el modelo que había que imitar, copiar, o reemplazar.<sup>62</sup> En 1662, el gobernador de Barbados, Thomas Modyford, señaló que una pequeña colonia implantada en el Río Suriname podía volverse “mas considerable que el Brasil” en solo siete años.<sup>63</sup> Los holandeses adquirieron la colonia en 1667, y depositaron tantas esperanzas en ella que estuvieron dispuestos a entregar Nueva Ámsterdam (Nueva York) a los

---

jandro de la Fuente, ‘Los ingenios de azúcar en La Habana del siglo XVII (1640-1700): estructura y mano de obra’, *Revista de Historia Económica* 9-1 (1991), 35-67.

<sup>60</sup> Stuart B. Schwartz, *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society, 1550-1835* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), 183.

<sup>61</sup> P. C. Emmer, ‘The Dutch Atlantic, 1600-1800. Expansion without Empire’, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 38 (2001), 31-47.

<sup>62</sup> Ernst van den Boogaart, ‘Un second Brésil au territoire des Caraïbes. La formation du secteur sucrier aux Antilles anglaises et françaises, perspective comparative’ en Frank Lestringant (ed.), *La France-Amérique, XVIe-XVIIIe siècles* (Paris: Champion, 1998), 275-86; Stuart B. Schwartz, “Looking for a New Brasil: Crisis and Rebirth in the Atlantic World after the Fall of Pernambuco”, *The Legacy of Dutch Brazil*, Michiel van Groesen, ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 2014), 41-58.

<sup>63</sup> Calendar of State Papers, Colonial, CO 1/11, nr. 41.

ingleses en el Tratado de Breda, en vez de perder su “nuevo Brasil”.<sup>64</sup> En 1681, el Concejo Municipal de Ámsterdam, al discutir el potencial económico de Surinam, lo llamó “un segundo Brasil”.<sup>65</sup> Aunque nunca satisfizo estas expectativas, Surinam se convirtió en la colonia agrícola holandesa más productiva en América. Durante el siguiente siglo, el Caribe sobrepasó a su rival, Brasil. Jamaica, Martinica, Antigua, Barbados, St. Domingo y eventualmente Cuba se convirtieron en los sucesores y herederos de los portugueses, en aquel entonces ausentes, pero quienes tanto habían hecho para iniciar la economía de las plantaciones azucareras en el Caribe.

---

<sup>64</sup> Cornelis Ch. Goslinga, *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast* (Gainesville: Universidad de Florida, 1971), 422-432. Goslinga subrayó la importancia de los “judíos-holandeses-portugueses-brasileños” bajo David Nassy después de 1664 para el desarrollo de la colonia.

<sup>65</sup> Wim Klooster, “Networks of Colonial Entrepreneurs: The Founders of the Jewish Settlements in Dutch America, 1650s and 1660s”, en Richard L. Kagan and Philip D. Morgan (eds.), *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500-1800* (Baltimore: Universidad de Johns Hopkins 2009), 39.